

Tiempo ordinario 2021

Segundo domingo del tiempo ordinario

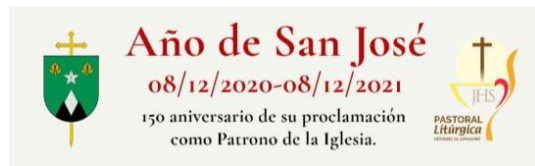
17 de enero de 2021

«Vieron dónde vivía y se quedaron con él»



«Los dos discípulos, al oírle hablar así, van en pos de Jesús. Se vuelve Jesús, ve que le siguen y les dice: “¿qué buscáis?” Responden ellos: “Maestro, ¿dónde moras?” Ellos todavía no le siguen, como para quedarse a vivir con Él... Pero Él les muestra dónde vive, y ellos están con El. ¡Qué día tan feliz pasan y qué noche tan deliciosa! ¿Hay quien sea capaz de decirnos lo que oyeron de la boca del Señor? Edifiquemos también nosotros mismos y hagamos una casa en nuestro corazón, adonde venga El a enseñarnos y hablar con nosotros».

San Agustín, Sermón 203, 2.



Segundo domingo del tiempo ordinario

17 de enero de 2021

«Vieron dónde vivía y se quedaron con él»

El segundo domingo del tiempo ordinario mantiene el acento epifánico con el que se concluyó el Tiempo de Navidad. Tradicionalmente en la liturgia romana se ha comprendido que las tres principales manifestaciones con las que el Verbo encarnado se da a conocer son la adoración de los magos, su bautismo en el Jordán y el milagro de las bodas de Caná. De hecho, en la solemnidad de la Epifanía, en la antífona del cantico evangélico tanto en laudes como vísperas, la Iglesia aclama al Señor contemplando el misterio de estos tres acontecimientos. Después de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, la secuencia de esos tres momentos epifánicos se ha conservado en el ciclo C. Sin embargo, para el ciclo A y el ciclo B también se han escogido dos perícopas del cuarto evangelio en las que Cristo aparece en escena y es revelado por Juan el Bautista como el cordero de Dios. Además, en el texto del Ciclo B, Jesús llega a ser reconocido por sus nuevos discípulos como el Mesías. De esta manera, los oyentes están llamados a contemplar cómo el Señor va revelando destellos de luz sobre su identidad y se va dando a conocer progresivamente porque espera ser reconocido por quien se anima a seguirlo.

Comentario a las lecturas^I

Habla, Señor, que tu siervo te escucha
Lectura del primer Libro de Samuel 3, 3b-10. 19

La perícopa relata la vocación profética de Samuel. Dios elige, como portavoz y mensajero suyo, al pequeño y fiel Samuel y confirma ante Israel su misión con el cumplimiento exacto de sus palabras. En los designios de Dios cada uno tiene una misión que cumplir. Las circunstancias personales van descubriendo la voluntad de Dios. La mejor actitud por parte nuestra será la de Samuel: rectitud y pureza de

^I SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA DE ESPAÑA, *Comentarios bíblicos al Leccionario Dominical*, vol. II: Ciclo B, Barcelona 1983, 184-188.



vida, oídos atentos a la llamada de Dios, disponibilidad absoluta. Pero Dios no tiene normas fijas, pues puede surgir de improviso, como aconteció a San Pablo (cfr. Hch 9, 1-9; 26, 12-18). Las vocaciones son como las actividades y funciones en la vida. Dios distribuye sus dones y elige a los que quiere (cfr. 1Cor 12; Ef 4, 11-16; Hb 5, 1-4). Dios está presente en nuestra vida y jamás dejará de cumplir su palabra empeñada (cfr. Mt 28, 20).

Aquí estoy, para hacer tu voluntad

Salmo responsorial (39)

La carta a los Hebreos aplica el Salmo 39 a Jesucristo en su actitud de entrega al Padre. Pero antes de que Cristo usara estas palabras, ya Israel manifestaba con estas expresiones su confianza y su entrega a Dios. Y la Iglesia cristiana hace suya esta oración tan antigua.

Vuestros cuerpos son miembros de Cristo

Lectura de la Iª. carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20.

Doctrina de la castidad cristiana, fundada en la consagración del cuerpo humano por la incorporación a Cristo que lo convierte en templo del Espíritu Santo. Pablo establece el principio general: el cuerpo no es para la fornicación, saliendo al paso a la objeción del destino natural de cada sentido: lo mismo que el vientre es para la comida (v 13a), el cuerpo lo es para la actividad sexual. Pablo enseña a los corintios, hechos a oír tales sofismas, una doctrina del cuerpo humano bien diferente. El cuerpo del cristiano tiene una relación particular con Cristo (el Señor): los cristianos forman el Cuerpo de Cristo, el cual les hará participes de la resurrección corporal. El cuerpo del cristiano está ordenado a completarse en esa adhesión a Cristo que le hace participe de su condición espiritual. La exhortación para huir de la fornicación se basa en la misma doctrina: la fornicación es una degradación de la dignidad del cuerpo del cristiano. Esta dignidad ha sido adquirida a fuerte precio (la redención de Cristo).

Vieron dónde vivía y se quedaron con él

Lectura del santo Evangelio según San Juan I, 35-42



La narración del encuentro de los primeros discípulos con Jesús presenta el proceso fundamental y típico de cualquier vocación cristiana. San Juan, en lugar de insistir en la iniciativa de Jesús (v. 43; cfr. Mc I, 16-20 par.; 2, 13-14 par.; 3, 13-19 par.) subraya aquí la actitud de búsqueda por parte del hombre (v. 38). La búsqueda viene provocada por una indicación venida de fuera, un testimonio (I, 29.36) de alguien que se ha encontrado ya personalmente con Jesús y ha descubierto su personalidad íntima (vv. 29.36. 41-42. 43-45). No importa lo que se sepa sobre Jesús. Lo decisivo es el encuentro con él (v. 39). Este encuentro transforma al hombre. Le hace consciente de que en su vida comienza una nueva etapa, de su propia misión en la realización del plan de Dios sobre los hombres, como en el caso de Pedro, fundamento de la nueva comunidad (Mt 16, 18-19; Jn 21, 15-19).

Comentario patrístico

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Sobre el Evangelio de san Juan: Nombre nuevo del hombre nuevo

«Tú te llamarás Cefas» (Jn I,42) - Homilía 19

Andrés, tras haber conversado con Jesús y aprendido su doctrina, no la reservó para sí como un tesoro, sino que acudió corriendo a casa de su hermano para hacerle partícipe de los bienes que había recibido.

Observad que Pedro tiene un espíritu dócil y obediente. Sin ninguna vacilación echó a correr: Y dice el evangelista, «le llevó hasta Jesús». Que nadie le reproche una excesiva credulidad porque prestó fe a lo que le fue dicho sin informarse de más detalles. Es verosímil que su hermano le hubiera hablado ya extensamente, informándole de los particulares del caso. Pero los evangelistas acostumbran a resumir hechos y palabras, movidos por el deseo de ser breves y concisos. Sea de ello lo que fuere, San Juan no dice que Pedro creyera sin más, sino que su hermano «lo condujo a Jesús», para confiárselo, para que de El aprendiera toda la doctrina.

Si el Bautista, habiendo dicho: Es el Cordero y bautiza en el Espíritu Santo, dejó que recibieran de Cristo una más amplia enseñanza y explicación de la materia, con mayor razón procedió así Andrés, pues no se creía capaz de explicarle todo; sino que condujo a su hermano a la fuente misma de la luz, con tan grande gozo y apresuramiento que no dudó ni un instante. Jesús fijó en Pedro su mirada y le dijo:



Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Cefas, que significa Pedro o Piedra. Comienza aquí Jesús a revelar su divinidad poco a poco [...] Así procedió con Natanael y con la mujer samaritana.

«Tú eres Simón, hijo de Juan; desde ahora te llamarás Cefas, es decir Pedro». Este fue el nombre que Cristo dio a Simón. A Santiago y a su hermano los llamará «hijos del trueno» (Mc 3,17). ¿Por qué estos cambios de nombre? Para mostrar que Él, Jesús, es el mismo que había establecido la antigua alianza, que había cambiado el nombre de Abram en Abraham, el de Sarai en Sara, el de Jacob en Israel (Gn 17,5s; 32,29). Y había dado también el nombre a distintas personas ya antes de su nacimiento: Isaac, Sansón, los hijos de Isaías y de Oseas.

Hoy día tenemos un nombre muy superior a todos los demás; es el nombre de «cristiano» —el nombre que hace de nosotros hijos de Dios, amigos de Dios, un solo cuerpo con él. ¿Hay algún otro nombre capaz de hacernos ardorosos en la virtud, llenarnos de celo, incentivarnos a hacer el bien? Guardémonos muy mucho de hacer cualquier cosa indigna de este nombre tan grande y bello, unido al nombre de el mismo Jesucristo. Los que llevan el nombre de un gran jefe militar o de un personaje ilustre se consideran honrados y hacen lo que sea para seguir siendo dignos de él. ¡Cuánto más nosotros que llevamos el nombre no de un general o de un príncipe de este mundo, ni tan sólo de un ángel, sino del rey de los ángeles, cuánto más nosotros debemos estar dispuestos a perderlo todo, incluso nuestra vida, por el honor de este nombre!

Comentario sobre el Evangelio²

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS: RECONOCER A JESÚS

I. Para mejor comprender este pasaje evangélico

El evangelio de hoy nos recuerda la elección de los primeros discípulos. Es un bello relato, que sobriamente evoca el proceso y las distintas circunstancias de aquellas primeras vocaciones. A pesar de sus detalles y concreciones, no podemos considerarlo como un relato histórico. Difiere de la llamada a los primeros

² F. ULIBARRI, *Conocer, gustar y vivir la Palabra. Sugerencias para orar con el Evangelio. Ciclo B*, Navarra: Verbo Divino 2012, 229-232.



discípulos que traen los sinópticos. El cuarto evangelista nos ofrece aquí, concentrando tiempo y espacio, lo que supuso para aquellas personas el encuentro y el descubrimiento de Jesús.

Por otra parte, en la perícopa aparecen los diversos títulos con los que se reconocerá a Jesús a lo largo del evangelio: Cordero de Dios, Mesías, Aquel de quien escribieron Moisés y los Profetas, Rabbí (Maestro), Hijo de Dios, Rey de Israel... Tal descubrimiento y testimonio es inverosímil en este primer momento. El evangelista ha trasladado al primer encuentro con Jesús lo que posteriormente, a la luz de la resurrección y bajo la acción del Espíritu, fueron viendo en él.

Así pues, este relato de vocación-testimonio es un pasaje teológico escrito a la luz de la Pascua. Pero en él se mezclan, con afirmaciones teológicas muy elaboradas, importantes recuerdos históricos, detalles muy concretos que quedaron grabados para siempre en quien escribe.

2. Un cuadro vocacional significativo

En el origen de las primeras vocaciones cristianas está, como base y punto de partida, el testimonio de Juan Bautista sobre Jesús. Aunque lo identifica y proclama con un extraño título –Cordero de Dios– que tenía para todo judío resonancias de inmolación y liberación, tuvo que ser un testimonio vivo, cercano, impactante que hizo mella en sus discípulos.

La perícopa pone de manifiesto, también, el papel fundamental de las mediaciones humanas en la vocación de los primeros discípulos. Primero es el propio Juan Bautista quien, además de dar a conocer y proclamar la personalidad de Jesús a sus seguidores, se lo presenta y les invita a que vayan detrás de él. Después serán Andrés y Felipe los que hagan de mediadores.

Otro elemento que subraya el texto evangélico en el proceso de la vocación es la experiencia personal de cada uno. Los discípulos descubren, son tocados, se convencen, creen, no tanto por razones y discurso cuanto por experiencia: «Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día» (v. 39). La mirada penetrante de Jesús, el compartir con él, el poder verle y observarle, el convivir, eso deja huella, peso y vida.



El proceso vocacional culmina con la respuesta, personal y libre, de seguir a Jesús. El discípulo es un seguidor. La palabra «seguimiento» es el término elegido en los evangelios para expresar la adhesión de los discípulos a Jesús. Más tarde expresará, en síntesis, la vocación de todo cristiano.

3. Quién es Jesús, el que pasa y llama

Todo lo que los discípulos fueron descubriendo gradualmente sobre Jesús después de la resurrección aparece, concentrado y anticipado, en esta página, al comienzo del evangelio.

– *Jesús es el Cordero de Dios* (v. 36). O sea, Jesús es nuestra Pascua y nuestro Salvador. Según la tradición judía, la sangre del cordero pascual sirvió de señal en Egipto para que sus primogénitos se librasen del exterminio. Después, cada año, para recordar y celebrar tal acontecimiento, inmolaban un cordero. Jesús, inmolado en la cruz, es visto como el Cordero de Dios: a través de él Dios pasa y libera a la humanidad de la muerte, de la esclavitud, del pecado.

– *Jesús es, Señor, Maestro, Rabbí* (v. 38). Es decir, él es quien da la verdadera enseñanza de la vida. Más adelante, en el evangelio, aparecerá como la Verdad, el Camino, la Vida, la Luz.

– *Jesús es el Mesías, el Ungido, el Cristo* (v. 41). Es lo mismo que decir «el esperado por el pueblo para liberarlo, el que traerá el reino de Dios, el que cumplirá las promesas de Dios». «Mesías» es palabra aramea, traducida al griego por «Cristo», y cuyo significado en castellano es «Ungido».

– *Jesús es aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los Profetas* (v. 45). Es lo mismo que decir que es el Mesías, el Esperado. O sea, el que implantará una nueva sociedad basada en el derecho y la justicia, en la paz y verdad, en la defensa de los débiles y en la abundancia para todos.

– *Jesús es el rey de Israel* (v. 49). Es otra forma de proclamar que es el Mesías. El rey, para el pueblo de Israel, era el que ejercía el derecho y la justicia de parte de Dios; el defensor de los pobres, viudas y marginados.



– *Jesús es el Hijo de Dios.* Éste es un título, específicamente cristiano, con el que la comunidad confesó su fe en Jesús como Dios después de la Pascua.

– La alusión al cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre (v. 51) hace referencia al sueño de Jacob, quien vio una escalera que unía el cielo y la tierra. Jesús es esa escalera; o sea, el *Mediador* entre Dios y los hombres.

4. La importancia de la experiencia personal

Los dos primeros discípulos que siguen a Jesús son de la escuela del Bautista. Están, por consiguiente, advertidos de las dificultades y riesgos de esa opción.

Aquel que inspira este relato, el evangelista Juan, nunca olvidó la hora de su encuentro con Jesús: «Serían las cuatro de la tarde (la hora décima)» (v. 39). Como todo hecho que marca nuestra vida, el recuerdo de ese encuentro permanece con los detalles que lo rodearon y deja huellas indelebles en nuestra memoria. La indicación de una hora precisa no parece tener significado para nosotros; nos sería igual si el texto dijese diez de la mañana o dos de la tarde; pero no es así para quien vivió el hecho. De ello da testimonio el texto y pone en él una impronta personal. En su aparente insignificancia, ese dato se halla cargado de mensaje. Todos tenemos en nuestra vida algún «cuatro de la tarde», algún momento fuerte de encuentro con él que nos llena de sentido y nos sostiene en los momentos difíciles.

5. La importancia del testimonio

Unidos y encadenados se narran los encuentros de Jesús con cinco discípulos. Son relatos de vocación o llamada. Pero a la vez aparecen como relatos de testimonio. Andrés y el otro discípulo lo descubren por el testimonio de Juan Bautista; Pedro, por el testimonio de Andrés; Natanael, por el testimonio de Felipe; y Felipe era del pueblo de Andrés y Pedro. He aquí toda una composición literaria para transmitirnos la importancia del testimonio en el descubrimiento de Jesús.

6. Otras reflexiones pertinentes



- a) Las primeras palabras que Jesús pronuncia en el evangelio de Juan —«¿Qué buscáis?»— nos dejan desconcertados porque van al fondo y tocan las raíces mismas de nuestra vida. Es una pregunta fundamental en la historia de cualquier vocación, de cualquier ser humano. ¿Cuál sería nuestra respuesta hoy?
- b) Jesús no juega a dificultar el encuentro ni se esconde de quien lo busca honradamente. *Se vuelve* (v. 38); invita: «*venid y lo veréis*» (v. 39); pregunta: «¿*Qué buscáis?*» (v. 38); llama: «*Sígueme*» (v. 43); dialoga, explica, facilita el encuentro... Más aún, se deja encontrar incluso por quienes apenas lo buscamos. «*Yo me he dejado encontrar por quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar por quienes no me buscaban*», dice Isaías 65,1-2.
- c) La experiencia personal y el testimonio son dos caminos que conducen a la fe, que nos descubren quién es Jesús de Nazaret. El encuentro y el descubrimiento tienen lugar habitualmente *en la realidad histórica y cotidiana*. En el camino: «*Jesús pasaba*» (v. 36). En un diálogo (v. 41). En una presentación (v. 42). En una decisión: «*Ven y lo verás*» (v. 46). En una amistad (vv. 41.44). En el hijo de José (v. 45). El encuentro con Dios, que transforma una existencia, normalmente se percibe por un latido del corazón.
- d) «¿*De Nazaret puede salir algo bueno?*» (v. 46). También hoy Jesús de Nazaret sigue desconcertando y rompiendo esquemas, porque su voz resuena donde no esperamos, y se hace presente donde no nos gusta estar, en esos lugares que hemos abandonado por estar abandonados de todos.

Indicaciones litúrgico - pastorales

- † El próximo domingo, tercero del tiempo ordinario, *se conmemora el domingo de la Palabra de Dios*. Se les puede avisar a los fieles para que presenten sus biblias para ser bendecidas. También se recomienda hacer el rito de entrega de la Sagrada Escritura a algún grupo representativo de fieles. Hay que prever un lugar para que ese día se pueda hacer la entronización del Evangelionario o de la Biblia.



Segundo domingo del tiempo ordinario

17 de enero de 2021



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos: la Iglesia nos invita a vivir el tiempo ordinario: son días para adentrarnos en el misterio de Cristo en su plenitud. En este domingo el Señor se revela como Mesías, nos invita a su casa y nos llama a quedarnos con Él. Ahora celebremos esta Eucaristía con verdadero entusiasmo porque Cristo quiere encontrarse con nosotros. Participemos con fe.

Liturgia de la Palabra

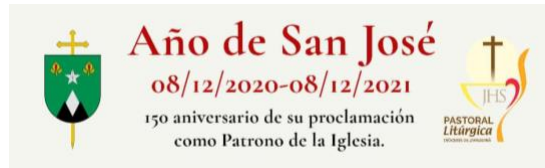
Ahora Dios habla y nosotros, sus siervos, escuchamos su voluntad. El Señor espera que estemos atentos y disponibles para responder a su llamada. Aquí estamos porque nuestro deseo es encontrar al Mesías y habitar en su casa.

Presentación de los dones

Los dones que se presentan en el altar se convertirán en Cristo, el Cordero pascual que se ofrece por el pecado del mundo. Así mismo, esos dones nos representan a cada uno que ofrecemos nuestra vida y le decimos al Señor en primera persona: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”.

Comunión

Al llegar el momento de recibir a Jesucristo podemos aclamar como los primeros discípulos: “Hemos encontrado al Mesías”. Con esta comunión nosotros habitaremos en Jesús y Él habitará en nosotros.



Segundo domingo del tiempo ordinario

17 de enero de 2021



Oración universal

Hermanos, la fe nos enseña que todo contribuye para el bien de aquellos a quienes Dios ama. Con esta certeza en el alma, presentemos al Señor nuestras necesidades y las de todos los hombres. Respondamos a cada plegaria:

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

- † Por el pueblo santo de Dios: para que manifieste la fidelidad al mensaje evangélico viviendo el amor hacia los enemigos y la solidaridad con todos. Oremos.
- † Por los ministros del Evangelio: para que sean los primeros oyentes y testigos de la Palabra que anuncian al pueblo de Dios. Oremos.
- † Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa para que los jóvenes escuchen el llamado a seguir a Cristo y puedan responder con disponibilidad, descubriendo su misión en el mundo. Oremos.
- † Por todos los que sufren por la enfermedad COVID-19; por quienes padecen por la falta de sustento y de empleo por estos días; por todos los que han fallecido y por sus familiares. Oremos.
- † Por nosotros y por nuestra asamblea: para que la llamada del Señor resuene profundamente en nuestro espíritu y nos disponga a una conversión sincera. Oremos.

Tu amor, Señor, no tiene fin;
concédenos a nosotros y a todos los hombres
el poder experimentar con gozo
que tu misericordia es más grande que nuestro corazón.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.